

biografía de Puccini produjo el efecto de que los autores posteriores produjeran obras de dos tipos: o bien de tipo biográfico o bien de tipo antológico. En la parte biográfica de Puccini se intenta descubrir el trabajo de las hermanas de comunidad de Maria Maddalena, que fueron las destinatarias directas de sus comunicaciones verbales. Igualmente se examinan las posibles influencias espirituales que pudo recibir de parte de los dominicos o de los jesuitas. Una influencia dominicana de corte más místico y una influencia jesuítica de corte más ascético. De hecho un análisis de los textos da como resultado que pueden encontrarse en ellos influjos agustinianos, dominicanos y jesuíticos, todos ellos reflejo de lo que se vivía espiritualmente en Florencia en aquel momento. La convicción de que una obra no surge exclusivamente por influjo directo del Espíritu Santo hace que en estas páginas se preste una atención especial a la estructura compleja del ser humano que se compone de conocimientos, recuerdos, adquisiciones o elaboraciones, en todo lo cual se refleja el contexto social o literario en que se produce. Y aquí es donde es posible comprobar cómo dos ámbitos de espiritualidad (el ascético y el místico), enfrentados entre sí con frecuencia, se complementan mutuamente en el ambiente espiritual del convento en el que vive Maria Maddalena. El apoyo que dieron a su convento tanto los dominicos como los jesuitas, contribuyó a que el Carmelo no reformado contribuyera a la santidad de muchas místicas italianas que siguieron los pasos de Maria Maddalena de Pazzi. [Miguel Gutiérrez]

Punsoda, A. *La lujuria*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 70 pp.

En este ensayo la autora, editora y colaboradora de la revista *Diagonal*, expone a través de un recorrido de obras modernas y contemporáneas, el deseo sexual de hombres y mujeres como espacios abiertos comunicantes. El tópico de que la fuerza sexual arrastra a los hombres más sensatos recorre toda la historia del pensamiento y explica que la lujuria sea tan temida. Es un pecado capital, sin embargo, no es el pecado peor visto, pero sí el más temido y contra el cual se ha escrito más literatura. Es un lujo que durante muchos siglos solo han podido darse los hombres. La lujuria pone en peligro a la familia y contiene un componente demoníaco. Este deseo es diferente en ambos sexos y es entendido en el sujeto moderno como una instancia psíquica que se piensa y se posee en sí mismo. A lo largo de los años la confusión entre deseo y enamoramiento en los personajes femeninos de dichas obras se irá perdiendo cada vez más. El deseo no va unido a los afectos como pensamos, sino que es autónomo. En cualquier enamoramiento que sea exagerado hay un vacío anterior. El amor-pasión ha subyugado a las mujeres y hombres para llenar ese vacío que traemos de serie desde hace mucho tiempo. El deseo como contemplación de una ausencia es mucho más fértil que el estado de intranquilidad por la posesión y dominación. El enamoramiento extático mezclado con un deseo sexual desaforado coloniza el pensamiento. En dicho enamoramiento no hay aumento de uno mismo, solo colonización mental. Hay una fijación por los hombres de rasguñar el himen de las mujeres convirtiéndolo en rito de paso y elevándolo a mito. Es necesario distinguir entre “instinto sexual” y “amor sexual”, aunque hay que tener en cuenta que dicho instinto sexual es algo muy raro de ver. La lujuria es un tipo de lenguaje, es algo histórico pues atañe a ciudades y países. Todo deseo sexual es un termómetro excelente de

nuestra propia salud mental ya que nos revela el grado de nuestra energía. El trastorno mental nos arruina la sexualidad, del mismo modo que el sexo sin salida afectiva, sin ningún tipo de cariño conduce a la locura. La autora concluye el ensayo resaltando que el deseo de los hombres es automático y el de las mujeres está siempre en el cerebro. En definitiva, la lujuria es un lujo bastante complicado puesto que está atravesado principalmente de dos cosas, el poder y el dominio. [Miguel Alarcón Castellano]

Pujol Cruells, A. *La gula*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020.

En respuesta a la propuesta de Fragmenta Editorial, dentro del grupo de siete jóvenes ensayistas catalanes que escriben acerca de los pecados capitales, Adrià Pujol Cruells nos regala este bello y provocador ensayo sobre la gula. El escritor y antropólogo, empleando un lenguaje rico e imaginativo, divide su breve trabajo en cuatro interesantes momentos.

La introducción, además de ubicar al lector en la temática, le permite viajar a la retrohistoria de los pecados capitales para descubrir el origen de su clasificación. Allí, descubre la naturaleza de la gula como el único de todos ellos que es visible “*siempre que se trate de glotonos*” (p. 13) y que, además, “*se puede intuir*”. Pujol muestra con agudeza cómo pasa de su catalogación de pecado a convertirse, ya en s. XXI, en una “*enfermedad hereditaria o de hábitos poco saludables*” (p. 14), “*de ser una ofensa a Dios a ser un pecado social*” (p. 18).

En la primera parte de este ensayo, el autor catalán plantea al lector la reflexión sobre el lugar actual de la gula con un triple interrogante: *¿Pecado, enfermedad o sistema?* Página a página analiza de forma fluida, clara y empleando un imaginario actual cada una de las tres categorías. Pujol pone al descubierto las connotaciones e implicaciones de cada uno de los lugares, mostrando así la evolución de la percepción de la gula y sus implicaciones.

En la segunda parte, siempre de forma resumida, encontramos unas páginas dedicadas al origen del pecado de la gula. La intención del autor es mostrar cómo es leído e interpretado el pecado de la gula desde el punto de vista religioso. El espacio es breve y, quizá, dicha brevedad hace que estas páginas evidencien una comprensión de la antropología cristiana en clave negativa, como, por ejemplo, la relectura de la tradición de Adán y Eva desde la gula que “*...siembra la tierra de males, culpas y penas*” (p. 54), o la interpretación del símbolo de la armadura que Dios da a los creyentes en Ef 6,11, descifrada literalmente, en clave bélica (p. 53).

“Gula y mujer” y “Verborrea y gula” dan título al tercer y cuarto apartado del libro. Afirma Pujol Cruells que “*la gula es un pecado de hombres*” (p. 57), pero “*la maldad, la gula anidan en la mujer no inflándola sino convirtiéndola en una chismosa*” (p. 65). Con estas sentencias el autor evidencia que el modo femenino de vivir el pecado capital que presenta estaría más unido al hablar, llegando a la interesante explicación que “*Si el vientre se puede y se tiene que purgar, el cerebro también*” (p. 70).

El lector encontrará en este ensayo una provocación de ágil lectura y, también, un análisis de la realidad desde el pecado de la gula que no dejará de despertar en él cuestiones sobre su forma de vivir y la de sus contemporáneos. [Ignacio Rojas]